

EL TIEMPO

¡Quién iba a decir que uno de los pilares más fundamentales en mi vida iba a ser mi bisabuela!

Mi bisabuela Carmen, Carmen Vargas, con 91 años, con la que comparto muchos gustos, aficiones, momentos...

Por las tardes disfrutamos dando un paseo por el barrio, saludando a las vecinas y no puede faltar el café de mi bisabuela en el bar de la esquina.

Ella me ha enseñado a bailar y a tocar las palmas al compás, como buena gitana que es, de lo que está muy orgullosa. De vez en cuando, nos cuenta historias de su infancia, de sus padres, de sus hermanas, se acuerda de todo perfectamente como si fuera ayer. Nos canta canciones que ella misma ha compuesto y las canta con la misma ilusión que cuando era joven, a pesar de todo lo que ha vivido. Es una de las cosas que más feliz me hace, haber conocido a mi bisabuela y disfrutar cada día más de ella.

Al despertarme de la siesta veo a mi bisabuela tumbada en el sofá, con el oxígeno puesto, su cara llena de arrugas y las heridas y moratones que le ha dejado el tiempo. Cuando termino de escribir esto, veo reflejado en mi lágrima a mi abuela, muy a pesar de todo, sonriéndome.